

EFRAÍN BARQUERO: De enjambres y enjambradores

por Nelson Cáceres Araya

En un suplemento literario del mes de diciembre 2006, lee un aviso convocando profesores para ser autores de seis obras en temas y temáticas de lectura, enviar enfrascados, señala el secretario aquel domingo de verano.

Mazo, hace cuarenta años atrás en un lugar de provincia con un belfere en el balcón del pantalón y deteniéndose frente a la librería del pueblo, observe escrito en grandes letras: OFERTAS, llama mi atención un libro editado en la vitrina, su título "Español", Efraín Barquero su autor. Una edición de la antigua editorial Zig-Zag. El "bolletín" que aconseja me alcanza para adquirir esa oferta. Ocurrencia inusual para este imberbe muchacho, considerando que el libro en cuestión era "poesía". En la actualidad los expertos denominarían tal acción: compra por impulso. Si bien es cierto fue un asar, que, aquello de autonegarme la ida al cine el fin de semana, o no comprar "el ritmo," (revista juvenil de la época), que yo leía con frecuencia. ¡fin fin!, pude haber realizado múltiples inversiones sin embargo mi opción fue adquirir el libro, sin tener una mayor referencia literaria, salvo su título volátil que evocaba a cosas de algaras zumbantes. Eran poemas publicados en una edición sencilla con tapas negras y de un inquietante contenido, para mi provincia juvenil.

¿Caprichos con que cuenta usted para oficiar de tutor en aprendizajes de lecturas? Debe responder el presidente, llamado asimismo: "No así cuando van a jugar", sin embargo todo en mí, en un universo temprano, anheló responder.

El Gran Menaje es, es el embajador o enjambrador desde el país del "crucemayo", complaciendo mis sentidos, sabiendo conocedor de aquel lugar secreto de rosas y arbores, escurridos curules encendidas a la escuela y con los alegres regresos que inevitablemente me acompañaban, a mi casa tutelar.

Lo reconocí en el visor previo a la lluvia otoñal, sobre las lomas de la única avenida del pueblo. Imaginaba los campos de Tullier en el sur chileno de perforados avelanos, adivinando el placer de mis lecturas iniciales que no me abandonaron y junto a este poemario constituyeron aquel salto significativo a mi libertad. Aún perito con emoción los versos impresos de ese libro primigenio y base de mis lecturas futuras. Concluyente aprendizaje emotivo y evocador. Tratados metodológicos de lecturas complementarias escolares lo confirman. Sin embargo estaba solo para decidir ser el cowboy en una

película de vaqueros de matinee sabatina -solo completamente solo-, atento a mi reacción de acariciar la nuez del arma cargada. Sin embargo la intuición me hace deslizar el dedo índice por las páginas sepas del libro. Ello bien, este impulso dejó huella al momento de cruzar las baldosas blanquecintas de la librería pueblerina y cuya decisión de comprarlo marcó mi definitivo amor por los libros.

Treinta y cinco años después, él y su interés por él me anecdota en un Santiago de Chile y contemporáneo. En este bar, concentrado en la historia cronológica, siendo mi secreta preocupación de no caerme al aburrimiento, me equivoco, repasa en detalle y a modo de arte ritualizado, soñó. En equino de la cerveza sostiene y deposita su brillo cristalino en los vasos sobre la mesa cómplice que junto al poeta Ricardo Gómez López, compartimos un mediodía invernal. Agrega detalles de su vida académica en París sus palabras diluyen mis dudas literarias. El libro lo conservé en estos años y con el pretexto de una dedicatoria se lo excojo, hasta un lápiz que tarda en aparecer, es probable que un duende lúcido provenzal y travieso lo haya escuchado, escribe: "Recordando las cosas 'encuentros políticos' que nos tiene en la vida con un gran talde de su amigo. Efraín Barquero. Al autor de Rango."

¿Libros cuya lectura hayan sido significativos, el último año?, ¿último año?; fundamentalmente por qué. "Mi abuelo era el río que fluía sobre las tierras. ¡Lleno de innumerables manos y ojos y oídos!", leía en esas largas tardes de verano.

Una mala lectura suele ser muy mala jugada similar a un desencuentro. No obstante reparar en el poema cuya emotiva estrofa en su arquitectura sea una celebración a la vida, maravillosa y humana. De este encuentro, y su constructor, proviene el premio que nos tiene reservado el destino.

Imposible hablar del último libro leído, solo sabemos con relativa certeza aquel, que dio origen a este enramamiento. ¿Fue tal vez el azul, magia o coincidencia? Ciertamente que inevitablemente se va certando en su tránsito provocador hacia un encuentro incorporado y definitivo. El poeta Efraín Barquero hijo de campesinos de nuestra costa chilena, también es pensador, y su padre era el que más se parecía a la tierra.

* *Enjambre, poemas*, Ed. Zig-Zag, 1959, Premio Gabriela Mistral.

* La librería se llamaba "El abuelo Luis" (ya no existe), ubicada en la calle Arturo Prat, Rengo, VI Región.

Afraín Barquero, de enjambres y enjambradores [artículo] Nelson Cáceres Araya.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cáceres A., Nelson O., 1954-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2008

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Afraín Barquero, de enjambres y enjambradores [artículo] Nelson Cáceres Araya.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile